

CUADERNOS

Octubre 2018, Vol. XXXI, nº 2

MOVIMIENTOS SOCIALES EN ÁFRICA

Por

Bartolomé Burgos Martínez



MOVIMIENTOS SOCIALES EN ÁFRICA

Introducción

África ha conocido reacciones colectivas desde siempre. La colonización encontró por todas partes un rechazo más o menos organizado. Las poblaciones africanas se resistieron a dejarse dominar por potencias extranjeras y, más tarde, lucharon por sus independencias. En un caso como en el otro, desafiaron a las fuerzas coloniales a pesar de la represión, con frecuencia brutal, que éstas ejercieron sobre ellas. La resistencia de las poblaciones locales conlleva una fuerte dinámica: a la invasión colonial se oponía tanto a la sumisión como a los cambios estructurales y culturales que anunciaban y que se les iban imponiendo; era una resistencia al cambio. En la lucha por las independencias, por el contrario, se trataba más bien de una dinámica de cambio contra las imposiciones aguantadas durante un siglo.

Sin duda, hubo también resistencia a la colonización árabe, más antigua, desde finales del siglo VII, teniendo en cuenta que fue acompañada de la trata de esclavos con destino al mundo árabe. Los tratantes occidentales se unieron al negocio, más tarde, con la trata transatlántica, seguida por la colonización. Los africanos ofrecieron resistencia a todos estos atropellos, aunque no siempre tengamos constancia histórica. La implantación árabe en las costas africanas y en el Sahel consiguió una estabilidad que no consiguió la colonización occidental, aunque ésta siga presente en el llamado neocolonialismo.

Los movimientos de resistencia africanos datan, pues, de muy antiguo. El carácter reivindicativo, que observamos en los movimientos antiguos, permanece en la mayoría, si no en todos, de los movimientos sociales africanos más recientes; sigue presente en el rechazo al sistema global capitalista y a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial que, aunque hayan corregido deficiencias estructurales de las economías africanas, también han originado mayor pobreza y han exacerbado la pobreza de los ya pobres.

Para que tengamos un movimiento social propiamente dicho se requiere un colectivo mínimamente organizado de individuos o de agrupaciones que intenta llevar a cabo cambios sociales o políticos o les ofrece resistencia. El grupo organiza actividades eficaces conducentes a la obtención de dichos fines. No todos los movimientos sociales insisten en el aspecto reivindicativo, pero todos intentan remediar alguna carencia, por ejemplo, mujeres que se asocian para mejorar sus condiciones de vida o las condiciones de vida de sus familias. Los movimientos sociales africanos han sido pacíficos o violentos, planeados o espontáneos, pero persistentes y con poder de influenciar las estrategias gubernamentales.

1. Historia

Las movidas sociales en África suelen catalogarse en cuatro momentos históricos, partiendo de la colonización por las potencias europeas. En realidad, habría que datarlas desde la invasión árabe. Aunque ésta fuese menos agresiva que la occidental, provocó, sin duda, reacciones de grupo. Lo mismo hay que decir de la trata de esclavos por comerciantes árabes, desde mediados del siglo VII, aunque el comercio de esclavos estuviese ya institucionalizado interiormente en el África precolonial.

Las luchas contra la colonización por las potencias europeas y, más tarde, por la descolonización, nos son más conocidas. Fueron movimientos sociales de gran importancia en la historia reciente de África. La independencia política y, sobre todo, económica de África encontró una oposición férrea por parte de algunas potencias occidentales, que no dudaron en deshacerse de los líderes africanos que se oponían a sus planes.

En contra de lo esperado, en el terreno político, conseguidas las independencias, los líderes de los movimientos sociales liberadores establecieron gobiernos opresores en bastantes países. Es el tiempo de los partidos únicos.

A principio de los noventa, comienza una época de transformación política en un buen número de Estados, impulsada por fuerzas internas y externas; tanto por la actividad de los movimientos sociales como por la intervención de diversas agencias internacionales; lo que parecía anunciar un despertar democrático muy celebrado por la sociedad civil. Desde entonces, la democracia se ha ido afianzando en algunos Estados africanos, aunque no sin reveses. Los movimientos sociales africanos han sido, y siguen siendo, los promotores de estos procesos de apertura democrática y pluralidad política en los Estados africanos.

La etapa siguiente adolece de cierta ambigüedad. Muchos de estos movimientos sociales se vieron influenciados por instituciones financieras y donantes internacionales. De este modo, su independencia quedó condicionada. Además, un cierto número de agentes sociales se transformó en agencias de desarrollo, asumiendo funciones propias de los Estados, que éstos no podían satisfacer. La dependencia económica de donantes internacionales sigue afectado a un buen número de movimientos sociales africanos, especialmente los de las mujeres.

2. ¿Por qué surgen?

Los agravios de carácter social, político o económico suelen estar al origen de los movimientos de protesta. Las carencias básicas alimentan el descontento de la población y provocan sus acciones reivindicativas, enfocadas contra una élite poderosa y acaparadora. Estos movimientos utilizan las redes sociales y se apoyan en estructuras ya existentes o creadas para tal fin. Las acciones reivindicativas suelen consistir en conflictos entre el poder establecido, excluyente, y la determinación ciudadana de estar plenamente implicada en los asuntos de la ciudad. Estos conflictos políticos suelen originar movimientos sociales. Desgraciadamente, no todos los movimientos sociales tienen como finalidad la justicia social; algunos persiguen intereses sectarios.

En África, las carencias de tipo socioeconómico son múltiples y muchas de ellas son el resultado de la explosión demográfica, debida al enorme proceso de urbanización que está transformando el continente. Las economías rurales tradicionales son incapaces de asegurar la subsistencia de una población en continuo crecimiento y prevalentemente joven. Esto da lugar a un fortísimo desplazamiento de la población hacia zonas urbanas, provocado en parte, por la ausencia de oportunidades y en parte, atraído por la expectativa de una vida mejor en la ciudad. La pobreza rural, la falta de servicios (como la sanidad y la educación), un futuro sin perspectivas, los conflictos y, en algunos países, las guerras empujan a las poblaciones rurales hacia la ciudad. La expulsión de campesinos de sus tierras, para ser ocupadas por multinacionales o Estados extranjeros también explican este movimiento migratorio.

Si en 1980, el 28% de la población africana vivía en ciudades; en 2011 cerca de un 40% estaba establecido en centros urbanos, igualando a China y superando a India en urbanización. Para 2030, más de la mitad de la población Africana será urbana y para 2050, se calcula que más del 60% de unos dos mil quinientos millones de africanos estarían afincados en ciudades. Las consecuencias de dicho fenómeno, tanto para el mundo rural como para el urbano, son evidentes. El mundo rural se verá afectado por el envejecimiento de la población y la carencia de mano de obra joven. El campo que ya no es capaz de abastecer a las poblaciones urbanas y lo será mucho menos si la producción disminuye. Además de la carencia de alimentos, las ciudades se verán afectadas por poblaciones hacinadas en suburbios, en constante aumento por la fuerte natalidad. De todo lo cual se sigue la insuficiencia de servicios como agua, saneamiento, electricidad, combustible, transporte e infraestructuras. Esto llevará consigo insalubridad,

deterioro del medio ambiente, paro generalizado y cambios en la composición étnica, con el deterioro de las redes tradicionales de solidaridad. Estos problemas, que ya afectan a las aglomeraciones urbanas en África, irán en aumento a medida que el proceso de urbanización se acrecienta. Como consecuencia, aumentarán la inestabilidad, la inseguridad y la exclusión social, con todas las tensiones que ello origina. No es difícil imaginar la multiplicidad y la variedad de los conflictos que de aquí se sigan y las múltiples reacciones sociales que puedan provocar.

3 Clases de movimientos sociales

Los movimientos sociales, a través de la historia, han sido muchos y de diversa índole: políticos, laborales, de desarrollo, de clase, feministas, ecológicos, étnicos o culturales. Pueden ser breves o duraderos, espontáneos o institucionalizados, de poca monta o de gran envergadura. Incluyen a veces iniciativas de tipo ONG y que, por principio, son apolíticas, así como iniciativas netamente políticas y opuestas a los gobiernos. En África del Este, son frecuentes las movilizaciones instigadas por conflictos en torno al derecho de ciudadanía y de participación política. También las ocasionadas por conflictos de gobernanza económica y de derechos territoriales por parte de las comunidades locales.

En realidad, los movimientos sociales africanos han sido poco investigados por las ciencias sociales, aunque recientemente van apareciendo estudios sobre ellos y las teorías que los explican. Por ejemplo, en 2016, en Uagadugú se celebró un Encuentro Internacional con amplia participación para estudiar cómo surgen los movimientos sociales, cómo se desarrollan, cuál es su contenido social, político y cultural.

Una comparación entre las asociaciones tradicionales de derechos humanos y los movimientos sociales más recientes podría ser instructiva. La diferencia estaría en que muchas de las asociaciones de derechos humanos perdieron contacto con la calle, con lo que mueve a la gente; por el contrario, la fuerza de los nuevos movimientos sociales radica en su cercanía, en su percepción de lo que realmente importa a los diferentes sectores de la población, privilegiando a los jóvenes. Quizás sus estructuras son más flexibles y ágiles. Económicamente dependen menos de donantes internacionales y se mantienen más apartados de los poderes políticos.

Cabe preguntarse si una colaboración entre ambos podría ser beneficiosa. Unos y otros tienen a pecho los derechos humanos. Las agrupaciones tradicionales de derechos humanos pueden contribuir con su solidez y permanencia, a la vez que se beneficiarían de la creatividad de los nuevos movimientos sociales y de su capacidad de percibir lo que en cada momento y situación interesa a la gente.

Movimientos de mujeres

Las mujeres africanas estuvieron presentes en cuantas luchas se han llevado a cabo en África antes de la colonización, durante la época colonial y después de las independencias. A pesar de las severas limitaciones que les imponían las leyes coloniales, ya en 1944, surgió el Partido de las Mujeres en Nigeria para luchar por sus derechos, exigiendo educación y mayores oportunidades. En 1951, diez mil mujeres se manifestaron en la capital de Liberia contra el aumento del precio de los alimentos. La líder de esta movida fue elegida miembro de la asamblea legislativa tres años más tarde. Ese mismo año, activistas de Sierra Leona organizaron *Sierra Leone Women's Movement*. En 1992, un grupo de ancianas camerunesas constituyeron el *Cameroon's Social Democratic Front* y jugaron un papel clave en la pacificación de las violentas contiendas post-electorales. También en el ámbito sanitario han jugado papeles predominantes en varios países africanos. La doctora Noerine Kaleeba fundó, en 1997, la primera organización africana de lucha contra el sida, que para entonces era una terrible epidemia en el continente africano. Son numerosas

las mujeres que han liderado movimientos sociales que han implementado, en particular, los derechos de las mujeres.

En definitiva, las mujeres africanas han sido auténticas dinamizadoras en varias situaciones y ante conflictos o carencias múltiples: reclamando el fin de la violencia en luchas post-electorales y el voto femenino; promoviendo cambios políticos (como en Senegal y Suráfrica): ocupando cargos de gran responsabilidad, por ejemplo, Ellen Johnson-Sierleaf, presidenta de Liberia; Wangari Maathai, premio Nobel de la Paz en 2004, cofundadora de un movimiento que combina ciencia, tradición socio-cultural y activismo político, y Margarete Barankitse, influyente en la resolución de conflictos étnicos en Burundi, etc.

Las mujeres fueron también iniciadoras de la pugna contra la mutilación genital, promoviendo organizaciones varias con éste y otros objetivos a favor de la mujer, tanto en África como en Europa y América. Ellas han creado estructuras de organización femenina: asociaciones agrícolas, microcréditos y bancos comunales, grupos de ahorro popular que han favorecido la educación y la salud. Estas instituciones se fundan en la confianza y la solidaridad, muy opuestas al espíritu del capitalismo. Desgraciadamente muchos de estos grupos dependen de ayudas gubernamentales o donantes exteriores, con una cierta pérdida de independencia. También conviene señalar que el empeño de las mujeres africanas por mejorar su situación suele obtener éxitos moderados. Si bien todas las Constituciones o leyes fundamentales en África proclaman la igualdad de género, los prejuicios, las leyes consuetudinarias e incluso algunas legislaciones modernas contradicen dichas proclamaciones y siguen presentando obstáculos difíciles de superar. Por ejemplo, en lo que se refiere al acceso a la tierra, al crédito, a la educación y a las tecnologías... La poligamia, la violencia de género y la desigualdad en muchas esferas siguen aún bien establecidas en África. Con todo, hay que reconocer que las militantes africanas han puesto en marcha múltiples formas de resistencia. Cada vez más, afirman su compromiso feminista y se sirven de las redes sociales para airear sus campañas.

Movimientos de las clases obreras

La pobreza en África se relaciona de manera directa con la explotación en el contexto del capitalismo global. ¿Cómo y en qué circunstancias nace una clase obrera, en esta coyuntura? Durante la colonización y tras las independencias, la economía africana se funda en la venta de materias primas y la oferta de mano de obra barata a cambio de productos acabados, lo que consolida un atraso tecnológico continuado y un bajo nivel de vida.

Las primeras clases obreras africanas se forman a partir de la mano de obra estable que necesitaba la construcción y el funcionamiento de puertos y ferrocarriles. Estos necesitaban un personal fijo y mínimamente calificado, entre otros, los estibadores. Los mineros se añaden a estas clases trabajadoras. Más tarde, se agregan los campesinos desposeídos de sus tierras por compañías que, a su vez, necesitan mano de obra no calificada para sus explotaciones agrícolas. Esta clase obrera está compuesta de hombres tribales, desorientados y desorganizados. Todos ellos bailan al ritmo que marca el capital, que busca beneficios rápidos y, por consiguiente, ofrece salarios módicos. La austeridad impuesta por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, para corregir desajustes de las economías africanas, hizo estragos en África en forma de deudas enormes, de pobreza y desempleo; este último redujo el número de trabajadores.

Las clases trabajadoras han ido experimentando una transformación radical a medida que la sociedad africana se transformaba de tribal y agrícola en industrial, y de una economía de subsistencia, en una economía de mercado. Las independencias también transformaron, tanto la sociedad como las economías. Como consecuencia, las clases trabajadoras han ido evolucionando. Antes de la desintegración de la Unión Soviética, las economías africanas y sus clases laborales experimentaban tensiones entre el bloque

comunista y Occidente; hoy, la economía africana se mueve entre las antiguas potencias coloniales, los Estados Unidos y los nuevos partenariados con países emergentes, como China, Rusia, India y Brasil.

Aunque la economía africana haya mejorado en las últimas décadas y se hayan incorporado importantes industrias tecnológicas, especialmente de comunicaciones, sigue vigente el esquema de exportación de recursos naturales y de importación de productos acabados; la importación de alimentos es masiva.

Todo tipo de explotación ha encontrado resistencia en África, en particular en los nuevos movimientos reivindicativos y en los sindicatos que protestan contra la globalización, el acaparamiento de tierras y las interferencias extranjeras. También luchan por una buena gobernanza y en contra de las clases políticas que aún se venden a los poderes foráneos.

La fuerza de las clases trabajadoras quedó manifiesta en las huelgas que debilitaron la colonización y en las manifestaciones masivas que dieron al traste con el apartheid. Ahora, siguen actuando en contra del neoliberalismo y la globalización. Las huelgas de los mineros en Suráfrica o de los enseñantes en varios países africanos así lo manifiestan, como lo hacen también los movimientos que luchan en contra de políticas antidemocráticas.

La clase obrera africana está compuesta hoy en día por trabajadores de la industria ligera y de la construcción, por mineros y transportistas, incluyendo el ferrocarril. Hay quienes consideran esta clase trabajadora como la “*aristocracia del mundo obrero*” y aconsejan que se unan con los campesinos y los pobres, que ocupan los inmensos suburbios de chabolas en las grandes urbes africanas, para perseguir juntos amplios cambios sociales.

Movimientos campesinos

Desde la crisis alimenticia de 2008, los movimientos campesinos africanos están llevando a cabo acciones de resistencia contra las grandes empresas multinacionales. Fue entonces cuando comenzaron a hacerse grandes inversiones en las tierras de cultivo africanas. Desde su posición de donantes, los países del G8 presionan a los gobiernos africanos para que establezcan políticas favorables a dichas inversiones. Las comunidades campesinas, por su parte, ofrecen una resistencia continuada, y con frecuencia violenta, al acaparamiento incesante de tierras que llevan a cabo las transnacionales con el pretexto de que la alimentación mundial requiere modernizar la agricultura en las tierras de cultivo africanas. En la última década, son innumerables los conflictos que se han originado entre las grandes compañías y las comunidades campesinas por el control de la tierra y del agua. El acaparamiento de tierras por parte de las transnacionales y de los fondos soberanos de múltiples países ha adquirido enormes proporciones.

Ya desde 2013, los movimientos campesinos y las agrupaciones civiles africanos han venido ofreciendo una resistencia conjunta a esta clase de abusos por parte de los grandes inversores y de los gobiernos que los apoyan. En un manifiesto común se opusieron a la Nueva Alianza del G-8 para la *Seguridad Alimentaria y Nutricional* que, según ellos, establece políticas agrícolas favorables a las grandes corporaciones. Califican la susodicha alianza de “*nueva ola de colonialismo*”, y añaden: “*África es vista como una posible nueva frontera para obtener beneficios, con la mirada puesta en la tierra, los alimentos y los biocombustibles en particular*”. Los movimientos campesinos y sociales africanos demandan políticas que protejan la soberanía alimentaria de África. La VI Conferencia Internacional de la Vía Campesina, que tuvo lugar poco después en Yakarta, insistía en idénticas exigencias. El clamor por políticas democráticas frente al poderío de las poderosas transnacionales no ha hecho más que aumentar desde entonces, y no sólo en África; es un clamor universal

Movimientos estudiantiles

Los movimientos de estudiantes son antiguos y han participado en todos los acontecimientos relevantes en la historia reciente del continente. Han defendido sus intereses en temas académicos y educacionales, pero también han intervenido en temas de política nacional y social. Como estrategias, han utilizado movilizaciones, huelgas, demostraciones, asambleas, distribución de panfletos, eslogan e incluso guerrilla urbana con barreras y prensa clandestina. El uso de los medios de comunicación, en especial las redes sociales, son estrategias corrientes en estos tiempos. Los estudiantes han sabido asociarse con movimientos y sindicatos obreros y con asociaciones de defensa de los derechos humanos y otros movimientos sociales.

En Suráfrica, la actividad estudiantil ha sido intensa. Por ejemplo, en 2015, bajo el lema *Rhodes Must Fall* (Rhodes debe caer) – refiriéndose a la estatua de Rhodes en la Universidad de Cape Town –, los estudiantes iniciaron un movimiento colectivo por la descolonización de la educación, en contra del racismo institucional y por la liquidación de la supremacía blanca y sus privilegios en la Universidad. Las protestas pronto se extendieron al resto de las universidades surafricanas.

En Senegal, R.D. del Congo, Burkina Faso, Sudan del Sur..., han surgido movimientos de estudiantes que, en colaboración con todo tipo de agrupaciones sociales, están llevando a cabo con gran determinación y notable éxito actividades múltiples en todas las esferas, en particular en las políticas y sociales. Dichos movimientos serán estudiados en detalle más adelante.

Movimientos ecológicos

Los movimientos ecológicos suelen consistir en una lucha de poderes entre la minoría que se beneficia del cambio climático y la mayoría que ve como sus vidas peligran. El uso del carbón, la fabricación de agrocarburos y el acaparamiento de tierras que lleva consigo, más todos los procesos de extracción de recursos naturales favorecen a unos privilegiados pero privan de sus tierras a los campesinos y contaminan el entorno. De aquí que la mayoría de los conflictos en África son de justicia medioambiental. Estos conflictos tienen casi siempre connotaciones políticas ya que los poderes, que intentan controlar el medio ambiente, presionan a los gobiernos a fin de obtener sus objetivos.

El cambio climático afecta a los pobres de manera devastadora y cada vez más intensa en términos de aumento del precio de los alimentos, de la carestía de agua, de la contaminación y sequías, con la consecuencia de malas cosechas. Son numerosas las agrupaciones contra el cambio climático que se van constituyendo y todas ellas buscan la manera de robustecer el poder de las clases humildes a favor de estrategias más respetuosas de la naturaleza y a favor de un entorno que no sea perjudicial para la salud y el bienestar. Para ello buscan toda clase de formas de solidaridad comunal estableciendo alianzas con los movimientos femeninos y laborales, sobre todo en temas que conciernen la vida cotidiana, como el precio de los alimentos y de la energía doméstica. ¿Podrían estas alianzas llegar a constituir un movimiento ambiental unificado? Hay temas que conciernen a todos los movimientos ecologistas, como los abusos de los derechos humanos, la contaminación del agua y del entorno – nocivos para la salud –, la expulsión de los campesinos de sus tierras y, en general, la privación de medios de vida y la inseguridad alimenticia. Estos elementos y una toma de conciencia a nivel mundial de la necesidad de justicia medioambiental podrían ir forjando alianzas basadas en la conexión de justicia social y sostenibilidad ecológica. Frente a los aspectos de la globalización que tienen consecuencias nefastas se exige, cada vez con mayor firmeza en el mundo entero, una globalización que haga posible la sostenibilidad de los recursos naturales y condiciones de vida digna y saludable.

Movimientos étnicos

Georges Macaire Eyenga hace sobre ellos un análisis pertinente en un artículo titulado: "*Ethnicité et nouveaux mouvements sociaux au Cameroun*". Estas reflexiones sobre los movimientos étnicos en África le son deudoras en gran medida, aunque insistiendo en que, lo que Eyenga atribuye a Camerún, podemos aplicarlo al África subsahariana en general, algo que, en cierta medida, ya hace el mismo Eyenga.

Los movimientos sociales necesitan creencias comunes y prácticas de solidaridad. Hay que diferenciarlos de los partidos políticos aunque no se les oponen por sistema; con frecuencia intentan integrarse en la estructura política para participar en la gestión pública. En sus comienzos, suelen ser apolíticos y suelen politizarse después en su trato con los estamentos estatales. Para las minorías étnicas es un medio de participar a la toma de decisiones. Sin embargo, en múltiples países africanos los movimientos sociales se han opuesto a los gobiernos en su búsqueda de liberalización política.

En África subsahariana, las asociaciones sociales van con frecuencia ligadas a pertenencias étnicas, lingüísticas o religiosas. El contexto étnico constituye una dimensión esencial de los modos de asociación y de percepción de sí mismo. Con frecuencia, la etnicidad está instrumentalizada con fines políticos, como ocurrió en Costa de Marfil y está ocurriendo en Sudan del Sur. En África subsahariana, la etnia es anterior al Estado; cuando, en el pasado, los reinos o imperios supra-étnicos africanos se derrumbaban, los elementos que los integraban – los grupos étnicos – permanecían intactos. Antes del periodo colonial, la etnia constituía la unidad humana fundamental. Con un ancestro común, real o imaginario, el grupo constituía la unidad política normal. En tiempos de las colonias, la etnia fue utilizada en la lucha contra la colonización, pero también fue utilizada por los colonizadores para dividir a los territorios sometidos. En Uganda, por ejemplo, los ingleses utilizaron la tribu de los Baganda para reducir a los Bañoro, sus grandes enemigos. Los movimientos indígenas, en el momento de las independencias, aparecían como movimientos nacionalistas, cuando en realidad se aglutinaban sobre base étnica.

El factor étnico no es algo obsoleto; sigue vigente e influencia tanto la formación de los nuevos movimientos sociales como su capacidad de convocatoria y el contenido de su acción en los aspectos político, cultural y social.

Después de las independencias, los líderes políticos solían ser muy críticos con el factor étnico; lo percibían como un obstáculo a la formación de la nación y de la identidad nacional. De hecho, en bastantes casos, el factor étnico fue fuente de divisiones y luchas intestinas. Con todo, las etnias han prestado servicios sociales a sus miembros que los nuevos Estados no eran capaces de asegurar. Además, el discurso nacionalista no tiene la capacidad de llamada que tiene el discurso étnico, ya que la etnia sigue siendo, en gran medida, la unidad antropológica en África. Por eso, la referencia a la etnia podría facilitar la acogida, por parte de la gente, de aquellas ideas y valores que los movimientos sociales propugnan.

Quizás, en estos últimos tiempos, los movimientos sociales van insistiendo más en el discurso nacionalista y, es de esperar, que se vayan abriendo cada vez más a dimensiones supranacionales, en línea con las agrupaciones de estados africanos, que van construyendo el sueño panafricano en el continente.

4 Tecnología de la comunicación y la información

Los movimientos de resistencia y oposición son antiguos en África, pero mal conocidos. Incluso los movimientos sociales africanos propiamente dichos comenzaron a estudiarse con gran retraso en relación a los de otras latitudes. Gracias a los medios de comunicación, se han hecho presentes en la conciencia africana y en la universal.

Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) no sólo nos informan sino que nos proporcionan nuevas formas de convocatoria y de participación ciudadana. Son las nuevas generaciones quienes mayoritariamente utilizan los medios de comunicación social. Ahora bien, África cuenta con la población más joven del planeta. La media de edad de la población de África Subsahariana es de 18,6 años frente a los 32 años de media en los países del BRIC (Brasil, Rusia, India y China). La juventud, para las Naciones Unidas, se sitúa entre los 15 y 25 años, lo que supone el 18% de la población mundial. Los jóvenes usuarios de las tecnologías de información y comunicación comienzan a utilizarlas antes de los 15 años y van, por lo menos, hasta los 40 años de edad. La población africana, muy en particular la juventud, se ha enganchado al uso del teléfono móvil e internet con un entusiasmo sin paralelo. África es el mercado de móviles más grande del mundo; mercado que crece en África siete veces más que en el resto del mundo. El gigante de interconexiones, Cisco, preveía un crecimiento del tráfico de información por móvil en África del 129% anual entre 2010 y 2015. La penetración de internet en el continente es todavía modesta pero crece con rapidez. Si en 2014 tenía un 18% de clientes, y se calcula un crecimiento anual del 8%, en la actualidad los usuarios deben ser en torno al 30%.

La juventud africana, la población más dinámica del continente, está comprometida en el desarrollo de África y pretende jugar un papel decisivo en la vida política y en los procesos de avance social y económico de sus países. Están siendo ya los artífices de una democracia participativa y de una nueva economía. Para la obtención de dichos objetivos, las oportunidades que les ofrecen los medios de comunicación social son inmensas. Estos medios marcan un antes y un después en la historia de los movimientos sociales africanos. Por ejemplo, entre los movimientos de mujeres se establece, al parecer, una diferencia generacional que aísla y debilita a los movimientos integrados por personas mayores por la dificultad que tienen para usar los medios de información y comunicación social.

Dos factores que conviene acentuar son el dinamismo de la juventud y su capacidad de utilizar los medios de comunicación social. La juventud africana siempre ha hecho frente a los abusos con los medios que tenía a su disposición: marchas, manifestaciones, fijación de carteles, reivindicación y alegatos. Los jóvenes siempre han sido un factor positivo en África. Sus líderes han sido casi siempre jóvenes, sobre todo en los ámbitos político y nacionalista. Los medios de comunicación social proporcionan a la juventud múltiples posibilidades para mejorar la situación de sus respectivos países, y de África en su conjunto. Internet les proporciona una herramienta de participación, transformación y progreso; les permite promover iniciativas ciudadanas de manera virtual en las redes sociales; les permite establecer un cierto control sobre la acción pública, impulsar políticas de desarrollo, perseguir la corrupción, exigir buena gobernanza y libertad ciudadana así como supervisar los procesos electorales. Las libertades democráticas son siempre un factor de progreso. Diversos estudios recientes, que fijan los índices de libertad, corrupción, paz y seguridad y derechos humanos, suelen situar a la mayoría de los países africanos en cola de lista. Sólo Mauricio, Botsuana y cabo Verde suelen ocupar posiciones aventajadas.

El papel de las redes sociales en los movimientos reivindicativos de África del Norte es particularmente significativo. Frank La Rue, relator de Naciones Unidas sobre libertad de expresión, opina que las redes sociales jugaron un papel clave en las manifestaciones de Oriente Próximo y del Norte de África. Facebook, Twitter y YouTube desempeñaron cada cual su cometido para programar las protestas, coordinar e informar; información que iba dirigida tanto a su ciudadanía como al mundo entero. Permitir la participación democrática de los ciudadanos, y que estos discutan libremente las diferentes alternativas, fortifica a los gobiernos y mejora la gobernanza.

Las tecnologías de la información son ya insoslayables tanto en el mundo árabe como en África subsahariana, en donde han producido cambios radicales en el paisaje mediático. Con todo, parece que los movimientos de mujeres no han sabido aprovechar suficientemente la capacidad dinamizadora de estos medios. Al parecer son en gran medida consumidoras más que gestoras de los mismos. Los movimientos femeninos en África no tienen suficiente conciencia del impacto político que dichos medios tienen en la

sociedad y en sus propias vidas. Sus acciones tienen repercusión únicamente en el ámbito nacional, lo que se explica por el insuficiente control de estos medios y por la falta de tiempo y recursos. Consideran que Internet es una cuestión de élite. Esta situación ha cambiado considerablemente en tiempos recientes y va sin duda, remediándose, a medida que la mujer africana se familiariza con el uso de las tecnologías de comunicación e información.

5 Nuevos movimientos sociales

En la última década, han emergido en varios países africanos nuevos movimientos sociales del tipo *indignados*. Los más representativos quizás sean: *Ana Taban* (Sudán del Sur), *Y'en a marre* (Senegal), *Le balai citoyen* (Burkina Faso), *Lucha y Filimbi* (R.D del Congo). Movimientos similares están apareciendo en casi todos los países africanos. Estos nuevos movimientos suelen tener características comunes. Son reivindicativos pero no-violentos; se originan por iniciativa de los jóvenes; todos reflejan un cierto hartazgo de la situación de sus respectivos países y un deseo de poner remedio; intentan revitalizar la sociedad civil frente al abuso del poder; tienen mayor convocatoria que los movimientos sociales clásicos y casi todos utilizan la expresión artística como medio eficaz de convocatoria. También tiene en común la persecución que sufren por parte de los gobiernos de sus respectivos países.

*Anataban*_(estoy harto, estoy cansado)

Anataban es un movimiento social promovido por la juventud de Sudán del Sur; país que luchó por su independencia desde 1955 y la obtuvo en 2011. Un año después, se desató un conflicto interno que dura hasta hoy. Es en el contexto de esta guerra civil que se sitúa y se comprende *Anataban*. La originalidad de este movimiento es que intenta promover la paz a través del arte; de todo tipo de creación artística: pintura popular en las calles, grafiti, escultura, teatro, música, danza... y de este modo provocar debates públicos sobre los problemas que aquejan al país.

Es fruto de la iniciativa de un grupo de jóvenes activistas creativos que han comprendido dónde radican los grandes males de Sudán del Sur. Mathiang, uno de los fundadores, explica que la enfermedad que infecta a Sudán del Sur es el tribalismo, el odio fomentado por motivos étnicos y transmitido de palabra, tanto directamente sobre el terreno como por los medios de comunicación social. Este grupo de idealistas audaces decidió, en septiembre de 2016, hacer frente a la situación, con el objetivo de “*lograr un año 2017 sin derramamiento de sangre*”. Para ello ha comenzado una campaña para movilizar a la juventud en las principales ciudades del país. Los valores que guían su actividad son la solidaridad, el valor, la integridad, la inclusión de todas las etnias, la no violencia y la neutralidad política. En abril de 2017, eran ya 47 los jóvenes artistas comprometidos con el movimiento. Se dirigen sobre todo a los jóvenes con la idea de cambiar la mentalidad de la juventud que en Sudán del Sur supone el 70% de la población y que tiene la responsabilidad de su propio país.

¿De qué está cansada la gente? Estamos hartos de la guerra y de todo el sufrimiento que conlleva; estamos hartos de ver pasivamente cómo nuestro país se autodestruye; estamos hartos de tener una nación con vastos recursos naturales y sin embargo con una economía en ruinas; estamos hartos de que nuestra hermosa diversidad cultural esté siendo destruida por la animosidad tribal; estamos hartos de tener un pueblo hambriento en una tierra fértil; estamos hartos de habernos acostumbrado a matarnos unos a otros en beneficio de unos pocos... En suma: “Estamos hartos de la pobreza, del tribalismo, de la violencia, del hambre, de la corrupción, de la opresión, de la injusticia y de la ignorancia”. Y porque la gente está harta, la iniciativa está obteniendo una respuesta masiva a sus varios tipos de convocatoria. Se organizan asambleas, eventos artísticos callejeros en los que, a través del teatro, la música y la danza, se transmiten mensajes de paz y de reconciliación, con los que las personas de cualquier tribu se sientan concernidas. “Hace poco, organizamos un espectáculo en el mercado de un lugar donde habían combatido

intensamente... Incluía, música y drama. Poco a poco la gente se fue acercando para ver lo que estábamos haciendo. Calculo que reunimos cerca de 1.000 espectadores”, afirma uno de sus fundadores.

Las actividades que *Anataban* lleva a cabo son variadas. Se organizó una campaña de murales por toda la ciudad de Juba, capital de Sudán del Sur, y en Yei, otra de sus principales ciudades. Junto a las pinturas había slogans como “*No a la guerra*”, “*No al derramamiento de sangre*”. El día internacional de la paz de 2016, *Anataban* distribuyó 1.000 pañuelo con el mensaje: “*Sentimos el mal que nos hemos hecho unos a otros*”. Al año siguiente, el mensaje de campaña rezaba: “*Un 2017 sin sangre derramada*”. Utilizan plataformas y medios de comunicación social para hacerse oír. A través de ellos se han lanzado dos canciones: “*Anataban*” y “*Malesh*” (lo siento); canciones que se han hecho muy populares. También utilizan pequeños videos, contra el lenguaje de odio y el acoso por razones étnicas. Finalmente, han llevado a cabo una encuesta muy compleja sobre el compromiso de la juventud sur-sudanesa por la pacificación del país.

La reacción del gobierno no se ha hecho esperar. Comenzaron bloqueando el acceso a las páginas web de noticias, en Sudán del Sur, bajo pretexto de que *Anataban* ha estado divulgando material subversivo. Esta medida contradice la orden del Presidente del gobierno, Salva Kiir, de crear un entorno favorable al diálogo nacional. Para conseguirlo, los líderes del movimiento querían poner en conocimiento de los responsables políticos lo que la juventud piensa sobre la situación del país.

Anataban ha criticado los abusos contra los derechos humanos y las ejecuciones extra-judiciales. Por eso, los activistas que habían hablado con oficiales del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que visitaron Sudán del Sur, o bien han desaparecido o han escapado del país. El gobierno está indagando quien finanza las campañas de *Anataban*.

Le Balai Citoyen (La escoba ciudadana)

Le balai citoyen surgió y se desarrolló como reacción al gobierno autoritario de Blaise Compaore, quien durante 27 años ejerció un poder absoluto en Burkina Faso. Ya en 2010 comienza el proceso que culminará, en 2013, con la fundación oficial de *La escoba ciudadana*. En el centro de prensa Norbert Zongo, periodista asesinado por el régimen, se habían reunido jóvenes periodistas, artistas y estudiantes para discutir la realidad nacional e internacional. Fue como la preparación del terreno. La semilla la proporcionó la muerte de un estudiante maltratado por la policía, que provocó una revuelta popular espontánea con el lema “*Blaise largate*”, referido al presidente del gobierno Blaise Compaore.

Aquel núcleo se fue ampliando hasta que, en agosto de 2014, se convirtió en un movimiento social oficialmente constituido. Como iniciadores del mismo figuran Serge Bambara, alias Smockey (rapero), y Sams’K le Jah (cantante de reggae y locutor). Smockey es el portavoz de este movimiento no violento, que se propone sanear la política de Burkina Faso y luchar contra el abuso de poder. Para ello inducen a los jóvenes a comprometerse en dicha tarea. El movimiento tiene como símbolo la escoba que sus miembros enarbolan como estandartes en las manifestaciones.

La expansión de este movimiento social es considerable y está ya bien organizado. “*Nuestro número hace nuestra fuerza*”, es uno de sus slogans preferidos. En septiembre de 2015, la organización contaba con 60 clubes en la capital Uagadugú y otros 40 repartidos en el resto del país. Un club debe contar con al menos diez miembros para ser considerado como un “*cibal*”, contracción de *citoyens balayeurs* (ciudadanos barrenderos). Una asamblea general, que se reúne anualmente, elige la coordinadora compuesta de trece miembros entre los que se encuentran estudiantes universitarios, comerciantes, músicos, periodistas y un abogado. Desde 2013, *Le balai citoyen* dispone también de unos estatutos, redactados por el letrado Guy

Hervé Kam, quien, después de la caída de Blaise Compaore, jugó un papel importante en la mediación del *Balai citoyen* con militares, oposición política y población.

Como movimiento social, *Le balai citoyen* lleva a cabo múltiples actividades. Jugó un papel preponderante en la caída del Presidente Blaise Compaore, en octubre 2014. Compaore, que había ejercido un gobierno autoritario durante 27 años, pretendía cambiar la Constitución, que ya no le permitía presentar su candidatura a la presidencia. La oposición política se opuso, pero fue *Le balais citoyen* quien movilizó a la sociedad civil en contra de tal manipulación. La reacción popular fue tan poderosa que logró derribar al presidente, quien se vio obligado a exilarse. A este triunfo contribuyó la llamada del movimiento a todos los detentores de la fuerza pública, ejército y policía, a ponerse de parte del pueblo y no de los opresores. Ya hemos mencionado el papel de mediación que jugó más tarde *Le balais citoyen* para restablecer la normalidad democrática en el país.

A comienzos de 2014, organizó varias manifestaciones de protesta y movilizaciones por la puesta en libertad de personas detenidas en anteriores protestas. Ya, en agosto de 2013, habían creado una cadena de solidaridad con los estudiantes expulsados de las ciudades universitarias de Burkina, y convocado una movilización general. Organizaron actos de homenaje al anterior Presidente, Sankara, y al periodista Norbert Zongo, los dos asesinados por el régimen de Compaore. Se manifestaron pidiendo la rehabilitación de un hospital y la mejora de los servicios eléctricos. Es larga la lista de sus intervenciones para mejorar las condiciones de vida de la gente sencilla o contra el abuso de poder.

Le balais citoyen ha tomado como responsabilidad suya el papel de vigilar la democracia. En septiembre de 2015, pudo evitar, con manifestaciones y protestas, un golpe de Estado que intentó llevar a cabo la guardia presidencial, una especie de guardia pretoriana del presidente derrocado. Más tarde, consiguió la dimisión del ministro de transportes, acusado de haberse atribuido diplomas imaginarios. Contribuyó también a la organización de unas elecciones presidenciales democráticas y transparentes.

Con motivo del juicio, en 2015, de quienes perpetraron los ataques a Burkina Faso, que causaron decenas de muertos, *Le balai citoyen* exigió que se investigara toda la verdad sobre los hechos y se informara debidamente a la ciudadanía. Antes, había criticado los abusos cometidos por las fuerzas del orden, durante la búsqueda y captura de terroristas, que acabaron, a veces, con la muerte de personas inocentes.

En su papel de guardián de la democracia, *Le balais citoyen* pidió al actual Presidente Kaboré una movida patriótica para salvar a Burkina, después de haber formulado serias críticas a la política del Gobierno, tachándola de incompetente. Criticó concretamente la corrupción generalizada que perdura, el estado de la educación y de la vivienda e, incluso, de la judicatura, que no estaría a la altura de lo esperado. Habría que pacificar también el frente social y proporcionar a las fuerzas de seguridad el equipo necesario para combatir el terrorismo. También en el terreno de la economía se necesitarían medidas urgentes.

En una evaluación sobre la gobernanza, *Le balai citoyen* hizo, el 18 de enero de 2018, una apreciación muy poco entusiasta de la situación presente de Burkina Faso. El país adolece de una grave crisis en el terreno social, con gobernantes incapaces de prever las crisis y encontrar soluciones. El sistema educativo “*se muere*”, sin futuro; remediar esta situación es prioritario. Se hacen eco de las ejecuciones extra-judiciales, llevadas a cabo por elementos del ejército en localidades del Sahel, y señalan que con tales comportamientos pueden alienarse a la población. De la Judicatura esperan mayor agilidad en el expediente del golpe de Estado de septiembre de 2015, así como de otros expedientes empolvados. En cuanto a gobernanza económica, no se ven indicios de un compromiso franco para combatir una corrupción devastadora.

Serge Bambara, alias Smockey, se reafirma es estas mismas críticas. El Presidente, elegido en 2015, ha decepcionado ante las enormes expectativas generadas por la insurrección. Por eso, *Le balai citoyen* ha querido dar un paso al frente, haciendo propuestas políticas bien definidas de cara a las elecciones presidenciales de 2020: “*Queríamos elaborar un programa de reformas y elevarlo al Gobierno*”.

A largo plazo, los objetivos del movimiento se inscriben en la perspectiva de Thomas Samkara. “*No se trata de comunismo – nos dice Smokey – sino de que los agricultores, que suponen el 80% de la población, pasen de una agricultura elemental a otra que les permita vivir; que alcancemos la autosuficiencia alimentaria y controlemos la producción y la transformación*”. Los líderes del movimiento son conscientes del juego de las fuerzas financieras internacionales en el continente, con sus cálculos mercantiles; saben que África es el próximo gran mercado mundial y también saben que esto no puede evitarse “*Pero lo que sí podemos hacer es prepararnos para no ser el tonto útil. Tenemos que elegir con quién trabajar y en qué condiciones, de manera que, por una vez, seamos los que más ganemos en este juego*”, afirma Smokey. También son conscientes de que el éxito o el fracaso de esta empresa depende totalmente de los africanos mismos.

Como programa inmediato para 2018, *Le Balai Citoyen* prioriza la educación política de sus miembros así como la expansión del movimiento. También colabora en la creación de una plataforma Pan-Africana de movimientos sociales en el continente.

Le Balai Citoyen goza de fuerte notoriedad en África. Sams’K Le Jah y Smockey han recibido peticiones de ayuda provenientes países como Níger, Gabón y Togo, en donde movimientos similares quieren constituirse o ya se han constituido.

Como en todo movimiento, también en *Le balai citoyen* se dan opiniones opuestas en cuanto a métodos a emplear y, sobre todo, en lo que respecta a un eventual compromiso político de los líderes del movimiento. Para Sams’K le Jah, uno de los fundadores, esta alternativa sería un error: “*Eso nos privaría de credibilidad; la boca llena no habla*”- nos dice. La debilidad del movimiento podría venir de sí mismo, de sus desacuerdos internos.

Y’en a marre (Estoy harto)

Y’en a marre es un movimiento de indignados, como todos los surgidos durante esta década en múltiples países de África. Se sitúa en Senegal y su hartura está más que justificada. A mediados de 2011, la capital de Senegal, Dakar, vivía tiempos de agitación; abarrotada de jóvenes contestatarios que protestaban contra la subida continua de precios, contra los continuos apagones, contra las escuelas cerradas por las huelgas y, en definitiva, contra una corrupción galopante en todos los sectores. Su indignación se centraba en los líderes políticos; reclamaban nuevos líderes, acusando al Presidente, Abdoulaye Wade, de ser el principal responsable de la mala gestión y, como consecuencia, del desastre social y político.

Como todos los movimientos surgidos en países africanos durante esta década, los indignados de *Y’en a marre* eran jóvenes y sus líderes fueron influyentes raperos y periodistas, también jóvenes, que oscilaban entre los 20 y los 30 años. No es difícil canalizar la rabia y la desesperación en actividad productiva. Para ello es indispensable organizarse y tener un proyecto. Esta fue la contribución aportada por el rapero *Fou Malade* (loco enfermo), de verdadero nombre Malal Talla y por Thiat “*Junior*”, cuyo nombre real es Cheikh Oumar Cyrille Touré *Kilifeu*. Ambos son miembros del prestigioso grupo “*Keur Gui of Kaolack*”. A ellos se añadieron los periodistas Sheikh Fadel Barro, Aliou Sane y Denise Sow.

Utilizaron el hip hop para atraer y comprometer a la juventud con este movimiento de cambio social que se anunciaba. El movimiento fue bautizado *Y’en a marre* (estoy más que harto). La cohesión del grupo

les da un sentimiento de poder, y la lucha por un cambio social da nuevo sentido a sus vidas. En realidad, el movimiento pretendía algo más que un cambio social; quería dar esperanza a la juventud, despertar conciencias para dar nacimiento a un “*Nuevo Tipo de Senegales*”. Para ello, organizaron núcleos en barrios y ciudades con el fin de impulsar a la participación ciudadana en la realización de proyectos sociales y políticos, a la vez que iniciaban centros de reunión para debatir y planificar. En Dakar disponen de talleres donde enseñan hip hop a los chavales y les instruyen sobre cómo escribir las letras de sus canciones, asegurándose así una continuidad. Solían dar conferencias en las escuelas del Gobierno sobre los compromisos del movimiento, pero el ministerio de educación les prohibió actuar en las escuelas públicas, así que, ahora, se limitan a actuar en las escuelas privadas.

El principal problema al que se enfrentaron, con motivo de las elecciones de 2012, fue la necesidad de expulsar al Presidente, Abdoulaye Wade, y a su camarilla de políticos corruptos. Wade había interpretado la Constitución de manera a poder presentarse como candidato a las elecciones presidenciales una vez más. Además, cundía la sospecha de que intentaba preparar a su hijo Karim para que le sucediera como candidato en posteriores sufragios presidenciales. El pueblo reaccionó, impulsado por la acción decidida de *Y'en a marre*, que animó a los jóvenes a registrarse como votantes, a la vez que hacían campaña de puerta en puerta contra la reelección de Wade. Gracias a estas campañas fueron miles los jóvenes y mayores que acudieron a las urnas, jugando un papel importante en la derrota de Abdoulaye Wade.

Después de las elecciones, el grupo se mantuvo políticamente independiente, ejerciendo un control crítico de las políticas gubernamentales. Sigue activo, promoviendo reuniones y espectáculos en los que urge al gobierno de Macky Sall a implementar las reformas prometidas, en particular la reforma de propiedad de la tierra, que es vital para los campesinos pobres.

El espíritu de *Y'en a marre* es el de una organización inclusiva, laica y no-violenta; es apolítico y equidistante de los partidos políticos. Sus miembros son voluntarios benévolos. Cada grupo cuenta con un mínimo de 25 personas, de las cuales al menos diez deben ser mujeres. En cada localidad, el grupo hace diagnósticos de los problemas que la afectan y busca soluciones; para ello, organiza encuentros entre la población y las autoridades locales, sirviendo de puente en la búsqueda de soluciones a problemas locales. No acepta financiación de partidos políticos e intenta autofinanciarse con sus actividades socio-educativas y la venta de camisetas, etc.

Aunque moderadamente, también los dirigentes de *Y'en a marre* han sufrido persecución por parte del gobierno. Un mes antes de las elecciones presidenciales que derrocaron a Abdoulaye Wade, ya en plena campaña electoral, tres de sus fundadores fueron detenidos por haber organizado en la capital una manifestación contra el presidente. A pesar de las detenciones, las manifestaciones continuaron hasta la celebración del plebiscito.

En la actualidad, el grupo sigue fortaleciendo el liderazgo de los jóvenes, animándolos a promover la justicia social y la solidaridad comunitaria, ante problemas y necesidades concretas. Por ejemplo, promoviendo la acción voluntaria para desbloquear caminos y reparar hospitales dañados por inundaciones, sin esperar la ayuda tardía del Gobierno.

La cineasta Audrey Gallet llevó a la pantalla, con el título “*Boy Saloum: La revolte des y'en a marre*”, un relato del movimiento tal y como lo narran algunos de sus fundadores. Nos ofrece así una visión del movimiento desde su interior.

La música ha sido, y sigue siendo, uno de los medios más eficaces para llegar a la gente. Los músicos de hip hop o de reggae se desplazan a un lugar céntrico de la ciudad y organizan un concierto. La gente va acudiendo atraídos por la música. A un momento dado interrumpen la música y transmiten un mensaje sobre la importancia de comprometerse política y socialmente. Las canciones del *Y'en a marre* suelen ser de

protesta y tocan temas sociales y políticos. Para dar una idea más concreta de sus contenidos, he aquí la lírica de una canción reggae de Tiken Jah Fakoly, uno de sus líderes. La canción se titula *Y'en a marre*

Estoy harto.

Estamos hartos.

África está harta, harta, harta.

Estamos hartos.

El pueblo está harto, harto, harto.

Periodistas asesinados

Por presidentes asesinos.

Generales que se imponen

a poblaciones oprimidas.

Las ayudas a los países, desviadas,

Poblaciones hambrientas,

Los recursos del país, dilapidados,

Los derechos humanos, ignorados.

Estamos hartos.

África está harta, harta, harta.

Estamos hartos.

El pueblo está harto, harto, harto.

Después de abolir la esclavitud,

Idearon la colonización.

Cuando encontramos la solución,

Ellos inventaron la cooperación.

Como hemos denunciado esta situación,

Han instaurado la globalización,

Y, sin explicar, la mundialización

Babilonia (Occidente materialista) nos estafa.

Estamos hartos.

África está harta, harta, harta.

Estamos hartos.

El pueblo está harto, harto, harto.

Dejemos de apoyar esos abusos,

La vida de nuestros hermanos no cuenta,

Para esta banda de "vanpayas".

Detengamos las guerras, guardemos la fe.

"Faya" sobre todos los Jefes de Estado

Que nos envíen a matar a nuestros hermanos.

No nos respetan; lo mismo que sus leyes.

Ni siquiera escuchan cuando el pueblo exige sus derechos.

Sobre todo, no comparten el dinero; y no es que no haya.

No hacen nada por nuestras hermanas que se venden para poder vivir.

Estamos hartos

África está harta, harta, harta

Estamos hartos.

El pueblo está harto, harto, harto

Presidentes asesinos

*Ya no los queremos.
Generales opresores
Ya no los queremos.
Tampoco queremos niños soldados,
Ni huérfanos de guerra.*

*Estamos hartos.
África está harta, harta, harta.
Estamos hartos.
El pueblo está harto, harto, harto.
África está harta.
Estamos hartos
De todas esas maquinaciones.
Mi pueblo está harto
De todas esas manipulaciones.
África está harta
De todas esas explotaciones.
Mi pueblo está harto
De tanta opresión.
África está harta.*

Filimbi, Lucha y otros

Son muy numerosas las asociaciones sociales que existen en la R.D. del Congo. En un documento que pide la liberación de militantes de movimientos reivindicativos, encarcelados por manifestarse en contra del gobierno, aparecen 220 asociaciones, todas presentes en la R.D.C. Voy a centrar mi atención en algunas más relevantes para comprender la situación del país y de los movimientos sociales más activos.

Entre 2006 y 2011, el *Mouvement de libération du Congo* era el principal movimiento de oposición en la República Democrática del Congo, con 64 representantes elegidos; era la segunda fuerza política del país. En realidad el M.L.C. no es un movimiento social sino un partido político, cuyo líder, Jean-Pierre Bemba Gombo, se había enfrentado a Joseph Kabila como candidato a la presidencia en 2006. En las elecciones de 2011, sólo 22 de sus miembros fueron elegidos al parlamento, retrocediendo al quinto puesto en cuanto a número de diputados. Desde la detención de su dirigente, Jean-Pierre Bemba, en 2008, acusado y condenado por crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra cometidos por milicias bajo sus órdenes, el partido ha estado en crisis con divisiones internas y defección de sus líderes, aunque ha sobrevivido hasta el presente. Jean-Pierre Bemba presentó un recurso contra su condena, que aún sigue pendiente.

Los movimientos sociales que hoy son relevantes en la R.D. del Congo son de un tipo muy diferente. Son apolíticos y no violentos; luchan por la rehabilitación del país, moviendo a la sociedad civil a reivindicar derechos humanos y democracia real. Entre dichos movimientos sociales, los más significativos son: Lucha y Filimbi, compuestos por la juventud urbana y cercanos, en métodos y objetivos, a *Y'en a marre* (Senegal) y *Le Balai citoyen* (Burkina Faso). En el juego político congolés marcan una nueva orientación.

Lucha

El movimiento utiliza como nombre la palabra española *Lucha*, que luego explica en francés (*Lutte pour le changement*). Estuvo formado en 2012 por un grupo de jóvenes de la ciudad congoleña de Goma, al este del país. Su objetivo es reformar el país, desde las condiciones de vida en los poblados hasta la

Presidencia misma. Lucha se define como «*Movimiento ciudadano formado por congoleños, sin distinción de origen, tribu o religión, para restablecer la dignidad del pueblo y construir una sociedad justa... Un Congo libre, justo, en paz, próspero e independiente de verdad*». Para ello trabaja sobre todo a nivel de las comunidades, haciéndoles tomar conciencia, por medio de la educación popular y la reivindicación. A través de las redes sociales, denuncia la pobreza extrema del pueblo en una zona de abundante riqueza minera.

El número de sus afiliados es un tanto impreciso ya que la pertenencia al movimiento es fluida e informal. Con todo, cuenta con un mínimo de 1.000 miembros, aunque podría llegar a los dos mil o tres mil socios a través del país, con participación más o menos igual de hombres y mujeres, todos ellos jóvenes. El movimiento cuenta con filiales en todas las mayores ciudades del Congo, cada una de ellas intentando mejorar su propia comunidad. Con frecuencia, coopera con otros grupos reivindicativos para actividades de mayor envergadura. También colabora en plataformas más amplias con grupos como Filimbi. Lucha se financia con contribuciones de militantes y simpatizantes.

Lucha denunció la pasividad de la Misión de la ONU en el Congo durante la rebelión del Movimiento *23 de Marzo*, entre 2012 y 2013. También denunció la inseguridad y las matanzas en el Este del Congo. Durante la manifestación contra una matanza ocurrida en la ciudad de Beni, en 2016, dos de sus militantes fueron detenidos por la policía y luego condenados a prisión. Lucha organizó también la campaña «*Goma quiere agua*»

En diciembre de 2016 y julio de 2017, *Lucha* movilizó a miles de personas en todo el Congo, pidiendo que el Presidente Kabila dejara el poder. Kabila ha estado intentado un cambio en la Constitución que le permita presentarse como candidato a una nueva elección presidencial. Tanto la oposición parlamentaria como los movimientos sociales se oponen con firmeza. Lucha, como los restantes movimientos sociales, tomó parte en estas movilizaciones que se prolongaron y siguen reproduciéndose regularmente. En la llamada que hacía Lucha a sus militantes para que participaran en las protestas que preveían prolongadas, añadía una serie de consejos sobre cómo salvaguardar la seguridad de sus familias. También subraya los motivos para comprometerse: “*por solidaridad y para que mi país sea libre*”. La reacción del gobierno de Kabila a las demandas de que abandone el poder, ha sido brutal con secuela de numerosos heridos, muertos y detenidos por los Servicios de Inteligencia y por la policía.

Lucha informó en detalle sobre el número de detenidos y víctimas de la brutalidad policial: A Bukabu, 10 heridos de bala, uno muy grave; a Goma, 50 detenidos; a Virunga, 27 detenidos; a Kasindi, 5 militantes de *Lucha* detenidos; a Butembo, 11 militantes detenidos; a Beni, 11 manifestantes detenidos y periodistas agredidos; a Lubumbashi, 15 personas detenidas; a Kinshasa, movilización exitosa, aunque los estudiantes fueron dispersados y entre 15 a 20 personas fueron detenidas, 7 periodistas interpelados y luego liberados; a Mbandaka, 7 personas detenidas; a Kindu, al menos 3 manifestantes detenidos. Desde entonces las desapariciones y asesinatos han continuado. La capacidad de movilización de Lucha parece real aunque difícil de cuantificar ya que sus manifestaciones son reprimidas sistemáticamente por los fuerzas de seguridad.

Algunos miembros de Lucha desearían convertir el movimiento en partido político o que sus miembros fuesen candidatos a la Asamblea, pero ésta no es la visión del comité central. Permanecer al margen de las esferas convencionales del poder la protegen de posible corrupción. Con todo, Lucha ha tomado contacto con personajes políticos de la oposición, con la esperanza de que sus reivindicaciones sean atendidas. Lucha sabe que el cambio de mentalidad de la clase política y la buena gobernanza no son para mañana, si bien es verdad que algunos líderes políticos están más sensibilizados y son más responsables.

Filimbi

Filimbi significa silbato, en suahili. El nombre de este movimiento social indica bien como ven ellos su cometido: pitar, como hace un árbitro, cualquier irregularidad cometida. Está dirigido por tres líderes que actualmente se encuentran en el destierro. Son: Floribert Anzuluni, Mi-Yangu Kiakwama y Franck Otete. El movimiento vio la luz en marzo de 2015, en un evento sobre el compromiso ciudadano de los jóvenes congoleños patrocinado por los EE.UU. y obstaculizado por el gobierno del Congo. Filimbi quiere ser una plataforma en la que colaboren diferentes movimientos a través del país con la misión de formar a los jóvenes, sin distinción de género, religión o etnia, para que puedan influir en las políticas públicas y participar en los sectores sociales y políticos. Milita a favor de la democracia y en defensa de la buena gobernanza y de los derechos humanos, y defiende la Constitución de la R.D.del Congo. Entre otros derechos, promueve el de libertad de expresión, de asociación y reunión. El movimiento organiza protestas pacíficas, demostraciones, debates y actividades educativas.

Filimbi es el iniciador del Frente Ciudadano, apoyado también por *Lucha*, aunque ésta critica que sus iniciativas sean más bien burocráticas. También se critica a algunos de sus miembros de hacer un doble juego, frente a la propuesta de Kabila de un “diálogo político nacional inclusivo”. Hay quienes ven en esta propuesta una oportunidad de compromiso, y quienes la consideran una trampa del Gobierno. El único objetivo del Frente Ciudadano es terminar con el mandato de Kabila, por lo que no tiene carácter permanente.

Tanto *Lucha* como *Filimbi* se inspiran de sus predecesores *Y'en a marre* y el *Balai citoyen* y tienen características comunes. Como ellos también utilizan ampliamente las redes sociales que le permiten hacerse presentes y visibles, Twitter en particular.

«Les Congolais, debout».

En agosto de 2017, Sindika Dokolo lanzó una llamada a los congoleños, a través de un video, que promueve un movimiento ciudadano. Su objetivo era conseguir una alternancia política en el Congo, para ese mismo año 2017. Sindika Dokolo es un personaje peculiar: congoleño, hombre importante en el mundo de los negocios y coleccionista de arte. Dispone de la colección más importante de Arte Africano, que incluye unas 3.000 piezas. La actividad de Sindika Dokolo en el mundo del arte es intensa: ha estado presente en muchos de los eventos artísticos mundiales.

Está casado con Isabel dos Santos, hija del ex presidente angoleño José Eduardo dos Santos, aunque pretende que su militancia se lleve a cabo con independencia de su familia. No oculta, sin embargo, sus conexiones con el empresario y opositor Moïse Katumbi, quien se postula como candidato a las próximas elecciones presidenciales en el Congo.

El movimiento “*Congoleños de pié*” pretende “*salvar la R.D. del Congo en 2017*”. Para ello pide a los congoleños: “*Si como yo, pensáis que la R.D. del Congo ha sido traicionada por sus dirigentes, convertíos en ciudadanos de pié*”.

El movimiento, que se dice no violento, quiere concientizar a los congoleños, organizar manifestaciones pacíficas y sentadas en Kinshasa. Con ese fin, ha puesto en pié una plataforma para dar la bienvenida a los adherentes. Tienen la intención de utilizar las nuevas tecnologías y el máquetin online, que controlan con facilidad, para obtener sus objetivos. El movimiento se dice abierto a los miembros de todos los partidos políticos y a todas las organizaciones de la sociedad civil.

Sindika Dokolo fue condenado, en julio de 2017, a un año de prisión por fraude inmobiliario. En la presente R.D. del Congo, esto podría muy bien reducirse a un intento de hacerlo callar, manipulando la justicia para fines políticos, como viene haciendo el gobierno congoleño.

El movimiento promocionado por Sindka Dokolo sigue en la línea de sus antecesores *Lucha y Filimbi*, aunque estos surgieron de bases populares y no de poderes financieros. De toda evidencia, “*Congoleños de pié*” no ha conseguido su objetivo de derrocar a Kabila en 2017. Veremos cuál es su eficacia en la obtención de sus objetivos en un futuro próximo.

Sudáfrica

Los movimientos reivindicativos en Suráfrica son numerosos y con frecuencia afincados en una u otra zona del territorio nacional. Algunos de estos movimientos sociales regionales tienen sucursales en otras partes del país. La mayoría centra su atención en problemas muy concretos: la insuficiencia de viviendas y el chabolismo en áreas urbanas. Otros, se ocupan de temas tan variados como el Sida, las condiciones laborales, el paro, los servicios, la gente sin tierra, las mujeres agricultoras, los desahucios, la pobreza, la igualdad de oportunidades, la justicia social. También se ocupan de cuestiones como la democracia, la corrupción, la buena gobernanza, la criminalidad, la xenofobia, la economía, las sequías, el racismo, el sexismo, la salud, etc. Sin embargo no han aparecido movimientos por la paz, a pesar de los numerosos conflictos bélicos que aquejan al continente. En definitiva, la joven generación post-apartheid se moviliza contra todo tipo de desigualdad y de injusticia

Quizás el movimiento más amplio y clamoroso sea el que denuncia el chabolismo, que reúne a más de 10.000 afiliados a través de todo el país y que sirve de plataforma a la gente pobre, muy insatisfecha con las políticas financieras del Gobierno, controlado por el *African National Congress* desde el final del apartheid. El ANC decepcionó las esperanzas de los movimientos sociales y de la mayoría negra al optar por políticas neoliberales en lugar de proseguir una economía política decididamente redistributiva.

A partir de 2002, se produjo un nuevo resurgir de movimientos críticos con las políticas del Gobierno, primero en centros urbanos y luego en comunidades rurales, que protestaban contra carencias concretas: cortes de agua y corriente eléctrica, desahucios y falta de redistribución de tierras. No eran tanto reivindicaciones por la pobreza y marginación cuanto una respuesta directa a las políticas estatales. La resurgencia y creciente militancia de los movimientos sociales provocó una fuerte división entre ellos: entre los que se mantuvieron críticos con el Gobierno y los que, aunque críticos, optaron por permanecer en su órbita. Para reducir su impacto, el Gobierno y la ANC lanzaron una campaña que presentaba estos movimientos sociales y sus actividades como “*criminales*” y “*anarquistas*”. Dado el escaso resultado de la campaña difamatoria, los dirigentes del partido se lanzaron a una represión que culminó con ataques físicos, detenciones y encarcelamiento de cientos de militantes de dichos movimientos sociales y activistas comunitarios.

El ANC, y el Gobierno que controlaba, continuaron con una campaña bien orquestada contra los nuevos movimientos sociales y sus actividades que se intensificó cuando, apoyados por los sindicatos, estos organizaron huelgas contra la privatización y las políticas neo-liberales del Partido y del Gobierno. La propaganda del Gobierno los presentó como extremistas de izquierda y contra-revolucionarios, opuestos a la ANC. El mismo Presidente, Tabo Mbeki, participó en dichas campañas.

Zachary Levenson, en un artículo titulado *Social Movements in South Africa*, analiza los movimientos sociales en Suráfrica hasta 2012, y desmiente la pretensión de que dichos movimientos sociales supongan una auténtica revolución de los pobres. De hecho, casi siempre se limitan plantear algunas exigencias que, con frecuencia, son ignoradas. Sería auto-engaño pensar que la rebelión ha llegado, que ya

está aquí, cuando en realidad se trata sólo de un proyecto. Algunos analistas presentan el año 2011 como el de mayor número de protestas en Suráfrica, pero basta con ver el contenido de dichas protestas, y el de los movimientos sociales que las llevan a cabo, vacío de valores revolucionarios, para darse cuenta de que no suponen una novedad que merezca ser etiquetada como “*revolución de los pobres*”. El artículo ha provocado múltiples reacciones, a favor o en contra, que no parecen añadir nada novedoso.

Otros Países

Numerosos movimientos sociales, por toda África, se han inspirado de los nuevos movimientos sociales ya descritos más arriba: en Malí, Mauritania, Níger, Gabón, Togo y en otros países de la su-región.

En Costa de Marfil, los movimientos sociales convocaron huelgas y manifestaciones por todo el país durante 2017.

En el Chad, el Gobierno había reducido los salarios de los funcionarios, por dificultades con los presupuesto, pero los sindicatos convocaron una huelga en el mes de enero de este año y la han mantenido hasta conseguir con el Gobierno un acuerdo transitorio, hasta diciembre.

En Kenia, fueron los movimientos sociales, especialmente una plataforma de movimientos femeninos, los que movieron a la población para votar en el referendo que debía aprobar la nueva Constitución. Los movimientos sociales en Kenia son conscientes de que son ellos los que pueden infundir vida a la Constitución. Necesitan crear conciencia política y promover los derechos ciudadanos: derecho a la alimentación, a la educación de calidad, a la vivienda, a la sanidad y al agua potable, para todos. En definitiva, se trata de pasar de un simulacro de democracia a una democracia participativa donde los dirigentes den cuenta de su gestión.

En Nigeria la juventud constituye el 60% de la población total, es decir que Nigeria cuenta con unos 80 millones de jóvenes. Estos han tomado conciencia de que son el motor del progreso. Se han dado cuenta de que, durante mucho tiempo, han sido manipulados; pero ahora se sienten preparados para ser los líderes de un mañana inmediato. De esta toma de conciencia ha surgido el movimiento *Not too Young to run*, con el que afirman no ser demasiado jóvenes para ser candidatos en las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias, que tendrán lugar el 16 de febrero de 2019. El plazo para la presentación de candidaturas está fijado entre el 18 de agosto y el 7 de octubre de este año, 2018.

El movimiento juvenil “*Not too young to run*” insiste en que, si los jóvenes tienen edad para votar, también la tienen para ser elegidos. Se dan como meta sensibilizar sobre los derechos de los jóvenes que se postulan para cargos electorales, defender estos derechos y animar a los jóvenes a participar activamente en las elecciones. La reducción de la edad para ser candidato a las elecciones se aplica también a la Presidencia y pasa de los 40 a los 35 años.

Es ardua la tarea a la que se enfrentarán los jóvenes políticos nigerianos. Entre otros desafíos, están los de la economía, la educación, las infraestructuras, la creación de empleo, la seguridad de las personas y de la propiedad, así como la emancipación del poder juvenil y la pobreza en un país tan rico. Los jóvenes quieren poder expresar sus opiniones y colaborar en la dirección del país hacia un futuro más justo.

De cara a las próximas elecciones en Nigeria, conviene señalar la creación de una gran coalición de 15 partidos que intenta remediar dos carencias de la política nigeriana: la falta de partidos de oposición creíbles y la conveniencia de abrir espacios de participación a las organizaciones más pequeñas. La coalición (no es una fusión) presentará candidatos a todos los niveles: a miembros de la asamblea nacional, a gobernadores y a la Presidencia de la nación

PERSECUCIÓN

Bastantes movimientos reivindicativos han sido perseguidos en África. Lo vimos en el caso de *Anataban* y de *Y'en a marre*. Pero ninguna de estas persecuciones puede compararse a los acosos encarnizados sufridos por los movimientos sociales afincados en la R.D. del Congo. Tanto los militantes de *Filimbi* y de *Lucha* como los ciudadanos que respondieron a sus convocatorias han sufrido el hostigamiento de las fuerzas del orden congoleñas, al servicio del Presidente Kabila y su Gobierno.

Ya en enero de 2015, Internet móvil había sido bloqueado durante varias semanas a fin de contener las manifestaciones. En marzo de 2015, agentes de la *Agencia Nacional de Inteligencia* del Congo detuvieron a unos 30 activistas y a otros invitados en un taller organizado por *Filimbi* en la capital Kinshasa; entre ellos había senegaleses y burkineses, un diplomático de los EE.UU., periodistas congoleños y extranjeros, activistas congoleños, músicos, artistas y personal logístico.

En el mismo mes, fueron detenidos un activista y otros asociados de *Filimbi*. Eventualmente, las autoridades liberaron a todos los retenidos menos a dos de ellos: Fred Bauma e Yves Makwambala quienes, después de 40 días de detención sin acusación ni asistencia legal y sin retención preventiva por un juez competente, fueron transferidos al despacho del fiscal y encarcelados en Kinshasa. Fueron acusados, con otros cuatro líderes de *Filimbi*, de pertenecer a una asociación constituida con la finalidad de atacar a personas y propiedades, de conspirar contra el Jefe de Estado y de intentar destruir o cambiar el “*régimen constitucional*” o de incitar al pueblo a tomar las armas contra la autoridad del Estado. Oficiales de la jurisprudencia han reconocido, en privado ante militantes de derechos humanos, que no había pruebas para sustanciar tales acusaciones, pero que éstas están incluidas en un expediente que oficiales de la seguridad les habían transmitido.

Los oficiales de seguridad confiscaron los pasaportes y otros documentos de algunos de los detenidos durante el taller de *Filimbi* que luego fueron liberados, exigiéndoles presentarse en la agencia de seguridad cada 48 horas. Otros, que habían participado en el taller y no habían sido detenidos, viven ocultos por temor a serlo. De hecho, sus hogares han sido registrados ilegalmente y ellos han perdido sus empleos al ocultarse.

Otras muchas detenciones se han producido. En marzo y abril 2015, en la ciudad de Goma, las autoridades detuvieron y luego liberaron al menos a 15 activistas de *Lucha*. Algunos de ellos informaron que habían sido golpeados y torturados, sumergiendo sus cabezas en agua hasta casi ahogarlos. En Julio de 2016, siete activistas (4 de *Lucha* y 3 de *Filimbi*, dos de ellas mujeres) fueron detenidos en Bunia, por llevar pancartas pidiendo respeto a la Constitución y que el Presidente Kabila abandone la Presidencia al término de su segundo mandato. Al parecer, los detuvieron con brutalidad y uno de ellos habría sido torturado. Tampoco estos pudieron hablar con sus abogados defensores.

En un análisis publicado en mayo de 2017, bajo el título *Congo-Kinshasa: Lucha Continua - the Youth Movement Striking Fear Into Congo's Elite*, los autores Ruby Bantariza, Tim Hirschel-Burns y Sophia Schuster afirman que “*en las protestas que continuaron entre 2015 y 2016, docenas de manifestantes fueron muertos por la policía, y otros miembros de Lucha fueron detenidos*”.

Las acusaciones del Gobierno contra los militantes que protestan son parecidas a las ya mencionadas, con algunas variantes. Por ejemplo, acusan a *Lucha* de ser agentes de un complot extranjero. El Poder ha amenazado con prohibir las actividades de las asociaciones no registradas. El ambiente de persecución en el Congo es parecido al que había en los últimos tiempos de Mobutu.

Las detenciones y condenas ocurridas en la R.D. del Congo han provocado numerosas reacciones en defensa de los detenidos y acusados, condenando la represión arbitraria por parte del Gobierno y los poderes

que éste manipula. Para comenzar, una misión de información de la Asamblea Nacional afirma en su informe no haber encontrado evidencia de que los líderes de *Filimbi* y los participantes al taller que éste había organizado estuvieran envueltos o hubieran planeado crímenes terroristas o violentos. Pero ese mismo informe ignora las acciones ilegales en las que incurrieron los servicios de inteligencia congoleños, al tener detenidos durante 48 horas a los líderes de *Filimbi* sin acusación ni acceso a asistencia legal y sin presentarlos a una autoridad judicial competente, siendo así que todos esos derechos están garantizados por la Constitución de la R.D. del Congo.

Por el contrario, un informe, firmado por 220 movimientos y asociaciones congoleñas y por 14 asociaciones internacionales, exigía la inmediata puesta en libertad de los militantes encarcelados. También urgía al Gobierno a respetar los derechos de libre expresión y asamblea, y a liberar y retirar los cargos en contra de otros miembros de la oposición, detenidos solo por sus ideas políticas o por haber participado en manifestaciones pacíficas.

Los abogados de la defensa argumentaron ante el juez que el servicio de la Seguridad Nacional había violado el artículo 15 del Acuerdo internacional de Derechos Políticos y Civiles y los artículos 18 y 19 de la Constitución de la R.D. del Congo, que garantiza el derecho a ser informado de los cargos, de acceso inmediato a la familia, de asistencia legal y de que la detención se haga de manera que proteja la salud y la dignidad humana del detenido. En consecuencia, los dirigentes de *Lucha* y *Filimbi* exigen que el Gobierno lleve a cabo una investigación concienzuda y transparente y enjuicie a los oficiales responsables de todos estos actos ilegales.

En favor de los detenidos han intervenido también *Amnistía Internacional*, el Bureau de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Francia, Bélgica y los Estados Unidos. Además, Amnistía Internacional concedió el prestigioso premio *Embajador de la conciencia 2016* a los tres movimientos africanos *Lucha*, *Le Balai Citoyen* y *Y'en a marre*.

El último acto de persecución contra los miembros de *Lucha* fue particularmente salvaje. El opositor de *Lucha*, en la RD del Congo, Luc Nkulula murió quemado vivo, el domingo 10 de junio, en su vivienda, sita en la ciudad de Goma, hacia las 2 de la mañana. Tenía 33 años. He aquí la reacción de *Lucha*: «*Tú eras la encarnación misma de nuestra intrepidez, de nuestro espíritu rebelde de nuestro amor sin medida por el Congo*». Múltiples voces han pedido a la misión de la ONU en el Congo (Monusco) de proteger el lugar de la tragedia, para que pueda llevarse a cabo una investigación internacional.

EVALUACIÓN

¿Qué eficacia tienen las actividades de los movimientos sociales africanos?

A esta pregunta, entre otras, intentó responder la conferencia internacional sobre los movimientos sociales en África, organizada en 2014, por la Fundación Rosa Luxemburg. Aunque los análisis se centraban en África Occidental, en gran medida sus conclusiones son aplicables al África, en general. En dicha conferencia, se constató que los movimientos sociales africanos, aún teniendo rasgos comunes a los demás movimientos sociales, tienen una cierta especificidad. Para que los movimientos sociales africanos sean eficaces, tendrían que ir más allá de la crítica al neoliberalismo y proponer alternativas políticas y económicas, y señalar a los actores capaces de llevar a cabo unas rupturas tan radicales. De hecho, esto puede afirmarse de todos los movimientos sociales del mundo.

La esperanza de cambios sociales significativos en África se funda, hoy en día, en los movimientos sociales, pero estos no suelen ser suficientemente independientes de los sistemas políticos reinantes, o bien se oponen a ellos frontalmente y son perseguidos, reduciendo así la eficacia de sus actividades.

Hasta cierto punto, los movimientos sociales van produciendo nuevas formas de expresión y participación democrática, aunque generalmente concentran sus esfuerzos en el establecimiento de una democracia participativa, la gobernanza, el respeto de los derechos humanos y del orden constitucional. Por su parte, las luchas obreras contra la carestía, el acaparamiento de tierras, etc., tienen mayor potencial de cambio social, pero se ven limitadas por no estar coordinadas en un proyecto de transformación de largo alcance. Por otra parte, los movimientos sociales tienen el riesgo de verse absorbidos por el poder político o verse más o menos controlados por donantes internacionales.

A pesar de los límites mencionados, hay que reconocer que los nuevos movimientos sociales han obtenido algunos éxitos considerables. *Y'en a marre* contribuyó muy eficazmente a derrocar al Presidente de Senegal, Abdoulaye Wadé, y el *Balai citoyen* fue una pieza clave en la caída de Blaise Compaore. Todos los nuevos movimientos que hemos considerado tienen ambiciones de cambio: *Anataban* busca la paz en Sudán del Sur y el establecimiento de un gobierno limpio de corrupción y respetuoso de los derechos humanos; algo parecido puede decirse de todos los demás. Analizando sus programas se percibe una perspectiva de largo alcance.

CONCLUSIÓN

¿Tienen los movimientos sociales africanos proyectos de largo alcance? Ésta parece ser una cuestión crucial. Sin embargo, aunque la respuesta sea afirmativa, y lo es, no significa que puedan llevarlos a cabo. Sus éxitos serán, en su mayoría, de alcance limitado a algún aspecto concreto y restringido.

Creo que el alcance de tales proyectos queda reflejado en la declaración del *Foro de los Pueblos*, en su 12ª edición, que tuvo lugar en Malí, en enero de 2017. En esas fechas se celebraba el 27º *Sommet Afrique-France*. El llamado *Foro de los Pueblos* quiso ofrecer una cumbre alternativa sobre el tema: “*Los pueblos del Sur exigen alternativas para un nuevo partenariado económico, social y de seguridad entre Francia y los Estados africanos*”. Estaban presentes un centenar de organizaciones y movimientos sociales de 12 países africanos y de algunos países europeos.

La declaración comienza constatando “*la crisis global del sistema capitalista y la quiebra del modo de gobierno neoliberal dictado por las multinacionales y los poderes de Occidente...*” Ante esta situación, quieren construir “*alternativas respetuosas de los derechos humanos, de la equidad y de la justicia social y medioambiental*”. La declaración pasa luego a analizar aspectos concretos y propone soluciones.

La declaración hace las siguientes constataciones:

- Los Estados del Norte reprimen a las poblaciones emigrantes, a pesar de los acuerdos de libre circulación.
- La Unión Europea impone al continente africano acuerdos comerciales favorables a las grandes potencias capitalistas y a las multinacionales, y contrarios a los pueblos africanos.
- El cambio climático, (causado principalmente por las industrias del Norte) y el acaparamiento de tierras para producir agrocarburos están destruyendo la agricultura alimentaria de África y causando mayor pobreza.
- La deuda externa es un instrumento de dominio y constituye una violación de los derechos humanos.
- La micro-financiación y los microcréditos son un instrumento de endeudamiento y empobrecimiento.
- Las intervenciones militares extranjeras, y el acaparamiento de recursos naturales que conllevan, constituyen una nueva fase de dominación.
- El franco CFA es una moneda de dominación.

Ante dichas constataciones, la declaración exige:

- ✓ El cese inmediato del acaparamiento de tierras, del saqueo de los recursos naturales y de la destrucción del medio ambiente africano.
- ✓ La expropiación de tierras, sin indemnización, de los grandes propietarios territoriales.
- ✓ La puesta en marcha de políticas públicas sociales y medioambientales fundadas sobre la redistribución de las riquezas, la producción alimentaria, a fin de garantizar la soberanía alimentaria y la justicia social y medioambiental.
- ✓ El respeto de los derechos humanos fundamentales, tanto el de libre circulación y establecimiento de las personas, como el derecho a una vida digna.
- ✓ La anulación de los acuerdos de libre intercambio.
- ✓ La continuación de los debates sobre creación de un banco del Sur y la creación de una moneda africana única.
- ✓ El cese de la criminalización y persecución de los emigrantes y la libre circulación de personas.
- ✓ El cese de los acuerdos de readmisión, de la utilización de salvoconductos europeos y de la externalización de las fronteras europeas sobre el continente africano.
- ✓ La supresión de los visados y la libertad de circulación de los africanos en todos los Estados del continente.
- ✓ El abandono de todos los países africanos de la Corte Penal Internacional (CPI) y la creación de una Corte Penal Africana.
- ✓ Finalizar la financiación de la Unión Africana (UA) con fondos europeos.

- ✓ La puesta en funcionamiento de una auditoría ciudadana de la deuda exterior e interior pública de los Estados, para determinar las partes ilegítimas, ilegales, odiosas e insostenibles y proceder a su abolición pura y simple y el pago de una deuda ecológica y la creación de un fondo mundial contra la deuda.
- ✓ El cese y anulación de los contratos de concesión de nuestros Estados con la multinacionales
- ✓ El cese y la anulación de contratos de desendeudamiento y de desarrollo (C2D) que mantienen a los pueblos africanos bajo el yugo colonial.
- ✓ El cese de la venta de títulos de deudas públicas en los mercados financieros de los países más industrializados, agravando así la situación de endeudamiento de los países del Sur.
- ✓ El cese de la emisión de euro-obligaciones que algunos de nuestros Estados (Camerún, R.D. del Congo...etc.) están efectuando en el mercado financiero internacional.
- ✓ La renacionalización de todas las sociedades de Estado que han sido privatizadas bajo presión del FMI y del Banco Mundial contra los intereses de los africanos.

Nosotros, los movimientos sociales del Sur, como los del Norte, nos comprometemos a proseguir este combate, desarrollando una solidaridad concreta, a fin de que todas nuestras luchas legítimas constituyan los pilares del mundo de mañana.

En Ouélessébougou el 8 de enero de 2017

Lo firma la Cumbre Alternativa ciudadana África-Francia

http://amitie-entre-les-peuples.org/Declaration-des-Mouvements-Sociaux-a-la-12eme-Edition-du-Forum-des-Peuples-du?var_mode=calcul

No puede negarse que la declaración propone un proyecto de largo alcance, como alternativa al neoliberalismo. El problema es: ¿serán, de hecho, capaces de transformar el neoliberalismo? Ciertamente no lo harán a corto plazo, si es que alguna vez logran realizarlo. Podrían obtener éxito en la consecución de algunas de sus exigencias, al menos parcialmente. Pero derrocar los fundamentos del Neoliberalismo va a ser muy difícil y complicado, ya que éste tiene un arraigo mundial. Todas las economías del planeta aplican políticas neoliberales, como China, por ejemplo; o bien están totalmente condicionadas por ellas. Todas las estructuras económicas y financieras son neoliberales y la mentalidad reinante también lo es. Por eso, hoy por hoy, los movimientos o partidos anticapitalistas tienen unas opciones de éxito poco menos que nulas.

Siento una enorme simpatía por los movimientos sociales reivindicativos africanos y haré cuanto esté de mi parte por apoyarlos. Pero bastantes de las propuestas de la Cumbre Alternativa, en cuanto a eficacia, me parecen un brindis al sol.

Bartolomé Burgos

FUENTES: MOVIMIENTOS SOCIALES EN ÁFRICA

- 1 African Women and Social Movements in Africa, por Jaimee A. Swift, 2017.
- 2 In their book *African Women's Movements: Changing Political Landscapes*; Aili Mari Tripp, Isabel Casimiro, Joy C. Kwesiga and Alice Mungwa
- 3 *Aglomeraciones urbanas y emergencia de movimientos sociales* (Ramón Arozarena)
- 4 *Déclaration des mouvements sociaux* (12e édition du Forum des peuples du Mali.
http://amitie-entre-les-peuples.org/Declaration-des-Mouvements-Sociaux-a-la-12eme-Edition-du-Forum-des-Peuples-du?var_mode=calcul
- 5 *Africa's social movements present opportunities, not threats, for rights groups*; Por Lucia Nader y Akwasi Aidoo
- 6 *Les mouvements sociaux en Afrique de l'Ouest : Entre les dégâts du libéralisme économique et la promesse du libéralisme politique.*
Conférence internationale organisée à Dakar du 17 au 19 juin par la Fondation Rosa Luxemburg.
- 7 "*Ethnicité et nouveaux mouvements sociaux au Cameroun*", por Georges Macaire Eyenga; *Émulations*, nº19, winter 2016/2017.
- 8 *Mouvements de femmes en Afrique : de l'institutionnalisation à la démocratie directe.*
- 9 Social Movements in Africa, por Nikolai Brandes & Bettina Engels
- 10 Les mouvements sociaux en Afrique de l'Est, por Opiyo Makoude, 2005,
- 11 *Ana Taban: I am tired*, April, 2017
- 12 Interview with *Anataban* art movement
African Politics and Policy, October, 2016
- 13 *Qui sommes nous? Bref historique du mouvement le balai citoyen*
- 14 *Coup de Balai citoyen au Burkina Faso*, par David Commeillas, dans *Le Monde Diplomatique*, avril 2015
- 15 *Le Balai Citoyen: Burkina Faso's Citizen Movement Fighting for Democratization of Their Political System*
The Dawn News, February 2018
- 16 DR Congo: Free 'Filimbi' Activists, 2015
 - Informe de la mission parlamentaria
<https://drive.google.com/file/d/0B12VA69Nhd5nZjJmc0hhcFR4VDg/view?usp=sharing>
 - Respuesta de Filimbi al informe de la mission parlamentaria:
<https://drive.google.com/file/d/0B12VA69Nhd5naGRMMzhBczBUQnM/view?usp=sharing>
 - Organizaciones congoleesas de derechos humanos sobre Filimbi:
https://www.hrw.org/sites/default/files/related_material/questions%20and%20answers%20about%20filimbi_eng.pdf
- 17 *La nouvelle opposition en RDC: Les mouvements citoyens de la jeunesse*, por Habibou Bangré, mayo 2016.
- 18 Síntesis de la nota de Habibou Bangré por Sofia Meister.
- 19 *Mouvement de libération du Congo (MLC), y compris ses dirigeants et le traitement réservé à ses membres (2009-2012)*
- 20 « Les Congolais debout », por Pierre Boisselet, agosto 2017
- 21 *Un mouvement pour "sauver" la RDC*, 10 août 2017
- 22 *Lucha continua: the youth movement striking fear into congo's elite*, por by Ruby Bantariza, Tim Hirschel-Burns y Sophia Schuster, mayo 31, 2017
- 23 *Ethnicité et nouveaux mouvements sociaux au Cameroon*, por Georges Macaire Eyenga, 2017
- 24 *New movements in South Africa?* por Matt Meyer, 2013
- 25 *The political economy of the rise of social movements in South Africa*, por Dale T. M Kinley
- 26 *The movement Y'en a marre – "we've had enough"*
- 27 *Social Movements in South Africa*, por Zachary Levenson. 1912
- 28 "*África tiene que prepararse para no ser el tonto útil*"; por José Naranjo; Marzo 2018.

FUNDACIÓN SUR-Departamento África
 Director: Lázaro Bustince Sola.
 Redacción y administración: c/ Gaztambide, 31. 28015-Madrid
 D.L.: M-13193-1989
 ISSN: 1136-0984
<http://www.africafundacion.org> / e-mail: correo@africafundacion.org
 Teléfono: 915 497 787.
 Declarado de utilidad pública OM.17.10.1995